

LAS TABLAS DE MOISÉS MOLEIRO

-FECHA- 27.06.1995
-SECCIÓN- HUMOR
-PÁGINA- 5
-AUTOR- EARLE HERRERA

Talión. Las Tablas de Moisés M. EARLE HERRERA

No sé si este Moisés venezolano fue salvado de las aguas. El llanero expresidente Luis Herrera lo duda. En su zamarra opinión, Moleiro sigue chapoteando en las corrientes marxistas o marxianas, hoy no tan turbulentas desde la caída de esa represa histórica que fue la mole de Berlín. Sólo que en lugar de la dictadura del proletario, el fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionario ahora propone una dictadura calderiana. Aquella, demasiado cercana al Kremlin; ésta, al Vaticano. “¿Qué hacer?”, diría Lenin. “Ver para creer”, respondería Santo Tomás. Sin Moisés Moleiro y, de vez en cuando, sin el comandante Hugo Chávez, a la crisis del país se agregaría una espiral inflacionaria de fastidio. Si no de hambre, estaríamos condenados a morir de aburrimiento, que es peor. Dicen sus adversarios que Chávez está desinflado, sin embargo, cada vez que abre la boca —en Guasualito o en el Cono Sur— se inflan las primeras planas y los noticieros radioeléctricos. Moisés, más irónico y sutil, lanza una piedritas y estas terminan estallando como tacos de dinamita. Entonces nos damos cuenta de que el país político existe. La propuesta moleireana de meter al Congreso de una vez en la caldera del diablo y gobernar por decreto, hizo saltar de sus catafalcos hasta a los cadáveres insepultos. Mis hijos se asustaron al ver emergiendo de la tele a un lívido e inesperado David Morales Bello. La pantalla se contrajo como cuando se

“cae” el satélite y sufrió un espasmo electrónico. La cavernosa voz acusó al buen Moisés de “instigación a delinquir”. ¿Y a quién instigaba Moleiro? Pues, nada menos que al Presidente de la República. El doctor Morales otra vez se desencaja de la realidad y olvida lo que nadie discute, lo que es casi un dogma: Caldera es ininstigable. Nada ni nadie lo puede instigar. Mucho menos a delinquir. De chamo, ningún condiscípulo lo pudo instigar a lanzar liguitas en el colegio. En la juventud, no oyó los cantos de sirena de sus compañeros liceístas cuando lo instigaban a jubilarse de clases para un bonche. En la Universidad, ocupó el mismo pupitre sin que nadie lograra hacerlo moverse de allí. ¿Cómo ahora, en su lúcida vejez, se va dejar instigar? Las tablas de Moisés Moleiro no dan para tanto. Morales Bello, guayanés al fin, habla con el ruido del Orinoco en su desembocadura. En cambio Luis Herrera Campíns, llanero que hizo del refranero un manifiesto doctrinario y de la pepa de zamuro una filosofía de la vida, habla con el cuchillo del viento. Sin alterarse, le ripostó a Moisés: —Donde hubo conuco marxista, quedan batatas totalitarias. ¡Ay, Moisés! Aunque Moleiro gusta de los clásicos y el refranero le parece un facilismo, ensayó una respuesta: —Gordo que come mondongo, siempre gobierna mal. Luis Herrera frunció el ceño. Le respondían en su propio terreno, cambiándole la consonante. ¿Qué tiene que ver el mondongo con el gobierno?, se preguntó. Ni los masistas se dieron cuenta de que Moisés Moleiro había sacado a todo el país político de la hoguera en que lo metió el teniente coronel Hugo Chávez. Adecos, copeyanos, convergentes y demás chiripas deberían estarle más bien agradecidos. Lo que no logró la DIM con sus citas a editores y periodistas, lo consiguió Moleiro con una propuesta lanzada al desgaire: sacar al comandante Chávez de la primera plana de los periódicos y del espacio estelar de los noticieros. Convertir a Caldera en un diablo dictatorial gobernando por decreto fue una jugada maestra (de doble

filo). El Congreso puede continuar retozando en su nirvana, así en el fondo Moisés lo quiera ver en la caldera del diablo. P.S.: Duerme el Congreso. Empresarios y sindicalistas entraron por el aro del Pacto-Anti. Las garantías están suspendidas. No hay oposición. El “calderazo” lo dieron hace rato y los partidos todavía no se han dado cuenta.